

No me extraña que existan
holgazanes: lo que me admira
es que haya quien trabaje para
mantenerlos.—J. Grac.

GERMINAL

Se pregunta cual seria el
mejor gobierno... yo respondo:
aquel que nos enseñara a go-
bernarnos á nosotros mismos
Goethe.

Semanario de Sociologia-Ciencias Letras

Año I | PUBLICADO BAJO LOS AUSPICIOS DEL «GRUPO LIBERTARIO GERMINAL» | Núm. 2

SALTO, ABRIL 8 DE 1906

Precios de subscripción

Por mes	\$ 0 30
Semestre adelantado	» 1 60
Año idem	» 3 00

CUENTOS SEMANALES

EL SIMBOLO

—O—
Para José Piñeyro, fraternalmente.

Despuntaba la aurora.

Las primeras claridades del na-
ciente día comenzaban su eterno
y silencioso combate con los últi-
mos girones de la noche disipan-
do las penumbras misteriosas y
dando animación y vida á todo
lo que allí existía. La cumbre de
la enorme montaña parecía es-
tremecerse de placer al recibir
el beso amoroso, acariciante de
las primeras luces matutinas que
se aproximaban en ondas suaves
para embellecerla y extasiarse
contemplando su soberana figu-
ra. Desde aquella gigantesca at-
tura se divisaban vagamente las
ruinas de infinitos picachos que
se extendían hasta perderse en
el limitado horizonte y que pare-
cían una multitud devota posternada á los pies del Idolo.

El día aumentaba el poder de
irradiación de sus luces y los pi-
cachos cercanos se destacaban
más netamente al recibir la cla-
ridad de Oriente.

Mirando hacia la parte opues-
ta de la montaña se veía un sen-
dero estrecho y escabroso que
descendía rápidamente hacia aba-
jo y se esfumaba entre las bru-
nas que aún restaban protegidas
por la inmensa mole. Una brisa
ténue y cálida como una caricia
se dejaba sentir, agitando dulce-
mente las diminutas y amarillen-
tas hojas de los raquíticos y es-
casos arbustos, que aquí y allí
crecían; haciendo inclinar al sue-
ño el tallo esbelto y delicado de las
brismas de yerba que tapizaban
la tierra. El silencio de la noche
parecía imperar aún, indiferente
á la luz crepuscular del día, y
nada turbaba la calma magestuo-

sa y sagrada de aquellas eleva-
das regiones, inhabitadas al pa-
recer.

La claridad aumentaba y en-
tonces fue posible ver que el sen-
dero que conducía á los picachos
estaba cortado á poca distancia
por un abismo angosto, pero de
una profundidad que se ocultaba
entre las negruras angustiosas
que en él reinaban y que talvez
fuera enorme. Un árbol tendido
entre ambas orillas hacía las ve-
ces de puente permitiendo salvar
el precipicio á los audaces cami-
nantes que por allí pudieran trad-
sitár.

De pronto, acudiendo penosa-
mente por el sendero que mira-
ba hacia el occidente, llegó á la
alta cumbre un hombre, y lenta-
mente, sin detenerse, como si
obraría bajo el impulso irresistible
de una fatalidad, ó cediera á
la fuerza de un deseo oculto, mis-
terioso... comenzaba á descender
hacia el Abismo. Su traje ele-
gante aunque destrozado demos-
traba que no era un mendigo,
pero tampoco un potentado. Su
rostro de facciones graves y de
una palidez cadavérica denotaba
el cansancio, el aniquilamiento, el
dolor. Solo sus pupilas algo ve-
ladas por los párpados algo cai-
dos brillaban con fulgores estrai-
dos talvez tratando de descubrir
algo que huía de él y parecía que
todas las energías que restaban
en su cuerpo rendido se concen-
traban en ella.

Sin embargo, aquel rostro des-
pertaba la simpatía inmensa que
suelen inspirar los colosos venci-
dos, los heroes olvidados. Mien-
tras tanto el hombre había llega-
do al borde del abismo y se detu-
vo pensativo, triste, mudo.

¿Que huracán se desarrollaría
en el alma agitada de aquel hom-
bre?

Porque se detenía ante el abis-
mo en lugar de salvarlo y seguir
su marcha solicitaria, hacia las
otras cimas. Acaso la presencia
del abismo había hecho germinar
en su mente un proyecto atroz, un
propósito de soberbia locura?

Misterio profundo, misterio!
Como si despertara de un sueño
profundo el hombre se estreme-

ció y lentamente dirigió una m-
rada intensa á todo lo que lo ro-
deaba, como si quisiera grabar su
recuerdo un momento y despe-
dirse eternamente de ellos, esten-
dió su brazo con ademán sober-
bio hacia el lado porque había
llegado como despidiéndose de
algún infierno de dolor y en el úl-
timo destello de su trágica mira-
da, leyóse todo un supremo após-
trofe un anatema inmortal en el
cual volteaba todo el odio y el
desprecio por todo lo que dejaba
atrás pero sus labios no pronun-
ciaron una sola palabra.

Luego acercóse más al borde
del abismo echó en él una mirada
como si quisiera descubrir el
misterio insondable que guarda-
ba, hizo un supremo esfuerzo y
se inclinó hacia él... pero en
aquel momento el sol, aparecien-
do magestuosamente por un pi-
cacho vecino inundó todo de luz
y el hombre dominando su terri-
ble ademán, estremeciose pode-
rosamente al tibio contacto de su
caricia y después de contemplar
extasiado al gran padre de la vi-
da puso resueltamente su pie en-
cima del puente y atravesándolo
con serena magestad se alejó sin
volver el rostro perdiéndose en-
tre las anfortuosidades del terre-
no mirando al sol...

Aquel hombre era un Simbolo.
Simbolizaba á la humanidad que
ascendiendo por la terrible cues-
ta del Calvario social, al llegar á
la alta cumbre en que se halla el
abismo, del dolor se siente abati-
do, desesperado, vencido y que
en un colosal espasmo de todas
sus energías experimenta el te-
rrible deseo de desaparecer de
no existir...

Pero al aparecer el Sol de los
Nuevos Ideales de justicia siente
vigorizados sus miembros, nue-
vas luces iluminan su cerebro, la
vida vuelve á circular en ondas
poderosas por sus arterias y más
ansias locas de vida, para gozar
se apodera de él ella arrancándolo
del borde del abismo y entonces
emprende animosamente la mar-
cha bañado por el sol, hacia la Fe-
licidad y el Amor.

ENRIQUE GARCIA

Salto 28 de Marzo 1906

NOTAS DE REDACCION

En el pasado número de GERMINAL se han deslizado infinidad de errores que afectaban á todas las reglas gramaticales. Los que escribimos este periódico no tenemos ni la más remota idea de que lo hacemos con perfección, sin perjuicio de que notemos algunos que por ser muy garrafales llaman la atención de los menos entendidos en cuestión de letras.

Desgraciadamente no nos ha cabido en suerte dedicar los años de nuestra infancia al estudio.—circunstancia especial que nos obliga á ignorar muchas cosas casi imprescindibles á los que hacen el cultivo de las letras en el terreno de la acción periodística.

Pedimos pues á nuestros lectores sepan disimular, si aquellos (los errores) se repiten, en la creencia de que el buen criterio de cada uno sabrá subsanarlos haciendo la seria promesa de evitarlos en todo lo que nos sea posible.

ATAVISMO

A mi compañero Pedro Lisasola

La historia, gran maestra en enseñanzas y desengaños, nos abre las páginas de aquellos días de Roma republicana, en que alguien que no eran esclavos, ni plebeyos, sino patricios y de los más ilustres, promueven la revolución agraria que traía aparejada la revolución social y política, aunque á medias, pues todavía dejaban en poder de los usurpadores terratenientes quinientas jugadas para sí, y doscientas para cada uno de sus hijos mayores de edad.

Aunque los ricos estaban en minoría, y los plebeyos y esclavos sumaban una inmensa mayoría, no se comprende como el pueblo más viril y más pagado de sus fuerzas, pudiera ser sobornado con más promesas y razonamientos de vigilia, que traerían necesariamente la muerte y la ruina de la República, y muerte de los Gracos, de no su proposición como salvadora justa y equitativa.

Este paro agigantado en socialismo agrario, este sistema igualitario que los hijos del más famoso de los Scipiones proponía al Senado, no encuentran la acogida que fuera de desear en aque-

lla sociedad de unos cuantos oligarcos y de infinitos párias, ilotas, esclavos como llamanle. Los usurpadores de tierras conquistadas, los acaparadores de los terrenos productivos, hicieron al pueblo merced espléndida de los cereales para que recojieran abrojos, mientras los patricios se refocilaban con pingües cosechas. El Senado desestimaba las proposiciones beneficiosas para el pueblo, para que éste no tuviera personalidad jurídica, no contribuyendo con las leyes al encumbramiento del cuarto estado social.

Para los patricios todos los derechos, incluso, el de degollar á sus esclavos, pasear con litera, usar cie. tos trajes, hacer ofrendas á los dioses, tener mando en las legiones, y hasta en la muerte se diferenciaban, mientras el esclavo se podría en los ergástulos: á Tiberio y Cayo y Sinpronio Graco, son víctimas de la barbarie de su tiempo.

A ser posible que vivieran entre nosotros y propusieran, amenguada la ley agraria, el reparto de tierras entre aquellos que á su cultivo no saldrían mejor parados. Los acaparadores de ayer, se parecen á los egoístas de hoy: ayer los explotaban en su libertad hoy los explotan hasta en su miseria; ayer le taladraban las orejas y le colocaban el aro simbólico de la perpetua esclavitud para que no pudieran ser manienitias, hoy se declara fuera de la ley por la absurda doctrina de partidos ilegales y se le taladra el cuerpo con el máuser, y llega en su atrevimiento hasta pedir pan y trabajo. Ayer... pero á qué seguir? los oligarcos romanos resucitan en la personalidad de los soberbios de hoy; tienen sus mismos vicios, y ninguna de las virtudes cívicas de que estaban adornados aquellos.

Nuestros tiempos nada envidian á los demás en iniquidades; los por venir nada bueno, hasta hoy podrán copiar de nosotros; el mundo marcha y la desigualdad le acompaña.

Los patricios de hoy en el cielo de la dicha, los esclavos en la pocilga, los grandes reclamando la obediencia y sumisión de los productores.

La ley agraria propuesta por los patricios hoy lo menos, pedir los desheredados de siempre, los explotados en todos los tiempos. Tienen sobrado derecho á que le den cubierto en el ban-

quete social; harto han apurado el cáliz de todas las amarguras, de todos los vilipendios, de todas las villanías, mientras los poderosos han saboreado las dulzuras de todos los deleites.

Los Gracos los que tienen, el pan conquistado por la violencia, por el engaño, ó por el servilismo, los gracos viven en la persona de todos los sausalotidos ahitos de todos los sufrimientos.

La lógica natural nada tiene de común con la lógica convencional traducida en leyes; el que no ha sido vivo para adquirir por cualquier medio una propiedad, es un mentecato que inerece el mas repulsivo desprecio; en cambio los que todo poseen de todo lo útil productivo, explotan la propiedad, para con ella tener derecho de explotar á sus semejantes.

Los príncipes de los harapos, piden con derecho que esa turba de señoritos perfumados, y completamente inútiles, formen número en el gran ejército de productores, para que en su día no tenga que mendigar, como en otro tiempo la miserable bozofia del convento. Nada de magnificencia para el productor, pero nada tampoco de conmiseración para los consumidores que nada producen.

A igual consumo, igual trabajo; nade produce el individuo, nada debe consumir: afuera privilegios irritantes que repelen los atavismos de los Gracos en nosotros.

El día no muy lejano que venga la revolución social, veremos consumirse de remordimientos y en la desesperación á los conculcadores de la luz natural que han vertido el orden lógico de los mas elementales principios que han hecho del hombre la bestia humana, que no le han dado ni el pan suficiente del cuerpo, y dejan el pan de la inteligencia que lo ven desnudo, y lo visten del desprecio, y lo albergan con gran filantropía en el palacio de los cuatro vientos, bajo la bóveda estrellada. ¡Oh Roma! tú fuistes la Pitonisa del porvenir! tuviste un Tarquino y un César y también un Bruto para cada uno que te libraste de sus desenfrenos y espoliaciones.

SILVESTRE QUINTANA.

Se ha dicho y se repite: «no hay pensamiento grande que no sea hijo de un gran dolor» Este

pensamiento de Milton lo hacemos propio para impugnar á los de cráneo hueco que piensan que en la vida basta llenar el buche con la mayonesa hecha de sudor y lágrimas del prógimo.

EL LUJO Y SUS PERJUICIOS

INTELLECTUALES, FISICOS

Y MORALES

El lujo es un cáncer social tan perjudicial como el juego ó el alcoholismo, y si decimos, aún más perjudicial porque más de una vez, es el que arrastra al hombre ó á la mujer al cieno del juego ó á la embriaguez, y si observamos nos convencemos de esa verdad: Desgraciadamente también, más de una vez, la mujer es la causa de estas horribles llagas que carcomen el corazón humano y van poco á poco convirtiendo en una hoguera terrible y aniquiladora al hogar. Se dice que la mujer es la causa más de una vez de este vicio y podemos afirmar de que es cierto, como asimismo lo repetirán quienes, como nosotros, hablen y digan la verdad, sin preocuparse del que dirán, sin pensar que eso es secundario y que lo esencial es tratar de curar el mal. Observemos, pues, como la educación superflua también de la mujer, la prepara para hacer tantos desastres; al tratar esto, creemos ver ya en algunas de nuestras lectoras considerarnos como seres perversos y malignos, pero la verdad es siempre la verdad: la madre moderna (hay excepciones) no piensa sino en presentar á la sociedad un maniquí, cuya esbeltez de tallo, rostro angélico y maneras delicadas sean los únicos atractivos; no piensa en nada más, sino en que ha de cambiarse y los demás atavios, con que debe acompañar este traje ó aquel, las alhajas correspondientes, el coche y sus trancos; bien, pues, esta es una de las causas, que sin quererlo ni pensarlo, llega á despertar en el hombre una de las abominables pasiones arriba indicadas.

El lujo que ya ha tomado caracteres muy alarmantes es á más del origen de las malas pasiones ya mencionadas, el agente destructor ó el obstáculo mas poderoso para el cultivo intelectual, pues embuida de esa manera la mujer, sin otro pensar que el atavio deslumbrante, no sólo ni tiene el tiempo que debería dedi-

car al estudio sino que atrofia la inteligencia por el abandono en que está, no podrá nunca, alcanzar un desarrollo importante, y si la inteligencia permanece huérfana del saber útil ¿Que es la mujer? y si la cabeza no manda en razón inversa á las necesidades del hogar que podrá esperarse de esa moral tan indispensable, de ese corazón amante de esa caridad sin vanidad, de esa madre modelo de sencillez, de labor, de verdad? ¿No hay pues que esperar allí nada de Verdad? El lujo ha agotado todo lo noble y sublime y si así se encuentra la inteligencia y la moral ¿cómo será la parte física?

La respuesta está dada: seres raquíticos sin anhelo, sin vida solo los espera el cansancio, el aburrimiento, no hay energías y solo el hastío prematuro, que los llevará indudablemente al billar, á las carreras, á las canchas, al garito y en fin, á otros tantos lugares de perversión, cual ha sido pues, el origen de este desastre? El lujo. Esto es el resultado de la mala preparación de la sociedad que nos arrastra por esa educación artificial llena de vanidades.

La depravación de los avaros produce la satiriasis y la ninfomanía; las enfermedades de los órganos genitales algunas veces impelen irresistiblemente al homicidio y otros crímenes.

Büchner.

De "Trabajo"

Y toda la doctrina de Fourier se desarrollaba á sus ojos. El rasgo genial era utilizar las pasiones del hombre como las fuerzas mismas de la vida. El largo y desastroso error del catolicismo procedía de haber querido sofrenarlas, de haberse esforzado por destruir al hombre en el hombre, para arrojarlo como esclavo á su Dios de tiranía y de vacío. En la libre Sociedad futura, las pasiones debían producir tanto bien, como mal habían producido en la sociedad encañenada, aterrada de los siglos muertos. Elas constituirían el deseo inmortal, la energía única que levanta mundos, el foco interno de voluntad y de potencia que da á cada ser la facultad de obrar. Privado de una pasión, el hombre quedaba mutilado como si se le privara de un

sentido. Los instintos, reducidos, doblegados, hasta aquí, como bestias feroces, no serían ya, una vez libertados, más que la necesidad de atracción universal, que tiende hacia la unidad, trabajando entre los obstáculos para fundirse en la armonía final, expresión definitiva de la Universal felicidad. Y no había egoísmos, no había perezosos; había solamente hambrientos de unidad y de armonía que marcharían como hermanos el día que vieran el camino bastante ancho para que todos pasaran cómodos y felices; había solamente víctimas de la pesada servidumbre que gravita sobre los obreros manuales, que repelían tareas injustas, desmesuradas, mal apropiadas, prontas á trabajar en la alegría, cuando ya no tuvieran más que su parte lógica y elegida en la labor común. Después venía el otro rasgo genial, el trabajo constituido en el honor, la función pública, la salud, el contento, la ley misma de la vida. Bastaría reorganizar la sociedad entera, en la que debía ser la obligación cívica, la regla vital. Pero no se trataba ya del trabajo brutalmente impuesto á los vencidos, á viles mercenarios á quienes se maneja como hambrientas bestias de carga; tratábase de un trabajo libremente aceptado por todos, repartido de acuerdo con los gustos y físicos, ejercido durante el pequenísimo número de horas indispensables, variado sin cesar, según el deseo de los obreros voluntarios. Una ciudad, una comuna no serían más que una inmensa colmena en la que no hubiera un ocioso en que cada ciudadano diera su parte de esfuerzo á la obra común, de que la ciudad necesitaba para vivir. La tendencia á la unidad, á la armonía final, acercaría á los habitantes los haría agruparse, formarse por sí mismos en series. Y todo el mecanismo consistía en eso; en el trabajo dividido hasta el infinito, en el obrero que elige la tarea que hará con más alegría, pasando voluntariamente de un grupo, de un trabajo á otro.

EMILIO ZOLA.

Un ser lo reunido en sí, es indudablemente soberano; luego todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extienda la mano sobre otro hombre, es un tirano. Es mas; es un sacrilegio. Pi y Margall.

¡POBRE MUJER!

Las máquinas rechinan, raudas serpeando, giran las correas; en alto coro los obreros cantan siguiendo con tesón en sus tareas.

Pero de pronto un grito penetrante sobre el confuso estrépito se eleva, y parece el ahullido que al sentirse herida lanza de dolor la fiera.

Entre sus dientes acerados, como sangrienta presa un engranaje lleva ¡pobre mujer! la mano mutilada de una joven obrera.

—O—

Las máquinas rechinan, raudas serpeando, giran las correas pero mudas están las voces que antes entonaban alegres cantinelas.

Por los rostros sombríos, confundidos con el sudor las lágrimas gotean; de lejos el motor zumbando narra dolorosa leyenda y ven continuamente las pupilas tras la nube de llanto que los vela ¡pobre mujer! la mano mutilada de la joven obrera.

—ADA NEGRI.

PROTESTANDO

Y AGRADECIENDO

—O—

Nuestro colega «Ecos del Progreso» que de un tiempo a esta parte, séanos permitido,—merced a su nueva dirección,—se ha hecho notar por el buen tino con que trata las cuestiones obreras; hace la denuncia a las autoridades del país de los tormentos infligidos a algunos obreros orientales que con motivo de la huelga del establecimiento «Liebig's» de Colón (R. A.) se han permitido de usar un legítimo derecho de protesta.—A nosotros no nos importa ignorar a cual nación pertenecen los obreros aludidos: nos basta saber que son trabajadores explotados por los grandes ladrones.—Sabemos que en todas partes tienen los prepotentes del capital, como colaboradores, a la policía y al ejército, que aliegan, por los derechos que proclamara el gran canciller de hierro, los justos gritos de indignación que salen de los pechos robustos del obrero.—Por lo tanto creemos que las voces de los hombres de corazón, que se elevan pidiendo justicia, caerán en el vacío, en lo que respecta a los llamados hombres dirigentes,—sin perjuicio de que reconozcamos las buenas intenciones, y más aun, los nobilísimos sentimientos y el criterio recto y avanzado de los que coadyuvan, con nosotros, a contrarrestar los avances de esos atormentados entronizados en el poder por obra y gracia de sus mismas pillerías.

La República Argentina tiene, como gobierno, lo peor de lo ma-

lo y no nos extraña lo que hicieron cuatro sabandijas con los huelguistas de Colón.—Cuando el pueblo de Buenos Aires, y el Rosario se reunía en las calles para pedir un poco de justicia, ese pueblo era fusilado por los matarifes del informe Quintana,—que como bien dijo un escritor libre cometió el gran error de no dejarse matar por el tipógrafo Planas y Virella.

Hoy con diferentes collares son los perros,—ejecutores de lo que les manda al Régimen;—allá como en Rusia y en todas partes, los pobres se quedarán con los palos y grilletes sin que consules ni ministros salgan en su favor.—Esta es la consigna,—la práctica lo pone a prueba en todos los días y en todos los países.

—O—

Como decíamos al principio «Ecos del Progreso» levantó la palabra viril, para lanzarla a los cuatro puntos cardinales del horizonte, sin menos y con el vencimiento de hacer un acto hermosamente justiciero.

Llegue a él nuestro beneplácito ya que es el único diario local que tuvo el valor de hablar alto y habla, claro.

Y ya que esto decimos,—bueno es hacer notar—sin que esto importe un reclame—que otros diarios de la localidad no solamente hacen oídos de mercader en las cuestiones que atañen al movimiento obrero,—sino que cuando lo invocan es—no disimulando una marcada ojeriza—para mistificar las cosas y reventar al trabajador.

Vade retro!

UNO QUE TRABAJA EN PLOMO.

MOVIMIENTO OBRERO

LOS CIGARREROS

El grupo libre de obreros en cigarros y cigarrillos de la localidad, del cual es secretario el compañero Silvestre Quintana, reunidos en asamblea general el día 6 del corriente a las 8 p.m. resolvió apoyar el boycott declarado a los cigarrillos Londres, Paz, Guerrillero, Elegancia, y a todos los productos de la fábrica «La Republicana» de Julio Mailhos.

Se dió lectura a una nota de la Unión obrera en Cigarrillos de Montevideo nombrando al compañero Quintana delegado de dicho gremio; además la asamblea le nombra para que asista y to-

me la palabra en las Sociedades de Resistencia locales aconsejando llevar a la práctica el Boycott a dichas marcas haciéndose solidarios al gremio en lucha.

Al efecto dicho grupo recomienda las marcas de cigarrillos que el pueblo debe consumir, elaborados a manos y cuyos propietarios han firmado el pliego de condiciones de la «Unión Obrera» en cigarrillos de Montevideo.

Dichas marcas son:

Encomienda, de La Caprichosa de José Iglesias (Industria local).

De Montevideo:—Rey del Mundo Old Man, La Americana—Los Puros—Aparicio Saravia, P.B.T.—Pablo Galarza—Monte-rey—La Giralda—El Toro—La Luna. A los nobles esfuerzos de los cigarreros deben contribuir todos los conscientes con la propaganda y con la acción.

LOS FERROCARRILEROS

Los obreros ferrocarrileros han dado una prueba de su potencialidad y conciencia, sosteniendo valientemente la huelga; sin ceder a la presión capitalista que amenaza con traer obreros de Europa.

Pero esos juegos son muy conocidos, por ser muy viejos, y solo sirven para hacer reír a los obreros que bien saben lo que le pasó a la empresa con los trabajadores Ingleses en la huelga pasada.

AVISOS ECONÓMICOS

BAZAR NACIONAL

GRAN TIENDA Y MERCERÍA

De Carlos M. Rocha.—La casa más acreditada y surtida de esta localidad. Agencia de Lotería de la Caridad. Teléfono Carlevaro.—Salto.

«LA ARGENTINA»

CANASTERÍA de Pedro González.—En este taller se hace y compone todo trabajo concerniente al ramo. Calle Uruguay 264.—Salto.

«EL COMERCIO»

FABRICA DE VELAS, JABÓN Y GRASA

De JAIME MIRÓ.—Dispone de máquinas modernas y de personal competente para la fabricación de dichos artículos.—Fábrica: Avenida Constitución. Depósito: calle Aracilada esquina Guayabos.—Salto.

«LA ORIENTAL»

CANASTERÍA DE GUILLERMINA MENDEZ

Se hacen todos los trabajos concernientes al ramo como ser: sillas, canastas etc. etc.—No olvidarse ocurrir a la calle Uruguay esq. Colón.—Salto.